

La mina de Sabiduría

“Secretos de prosperidad: Principios de sabiduría IV”

*2 Reyes 6: 24 ²⁴Después de esto aconteció que **Ben-adad rey de Siria reunió todo su ejército, y subió y sitió a Samaria.** ²⁵Y hubo gran hambre en Samaria, a consecuencia de aquel sitio; tanto que la cabeza de un asno se vendía por ochenta piezas de plata, y la cuarta parte de un cab de estiércol de palomas por cinco piezas de plata. ²⁶Y pasando el rey de Israel por el muro, una mujer le gritó, y dijo: Salva, rey señor mío. ²⁷Y él dijo: Si no te salva Jehová, ¿de dónde te puedo salvar yo? ¿Del granero, o del lagar? ²⁸Y le dijo el rey: ¿Qué tienes? Ella respondió: Esta mujer me dijo: Da acá tu hijo, y comámoslo hoy, y mañana comeremos el mío. ²⁹Cocimos, pues, a mi hijo, y lo comimos. El día siguiente yo le dije: Da acá tu hijo, y comámoslo. Mas ella ha escondido a su hijo. ³⁰Cuando el rey oyó las palabras de aquella mujer, rasgó sus vestidos, y pasó así por el muro; y el pueblo vio el cilicio que traía interiormente sobre su cuerpo. ³¹Y él dijo: Así me haga Dios, y aun me añada, si la cabeza de Eliseo hijo de Safat queda sobre él hoy.*

³²Y Eliseo estaba sentado en su casa, y con él estaban sentados los ancianos; y el rey envió a él un hombre. Mas antes que el mensajero viniese a él, dijo él a los ancianos: ¿No habéis visto cómo este hijo de homicida envía a cortarme la cabeza? Mirad, pues, y cuando viniere el mensajero, cerrad la puerta, e impedidle la entrada. ¿No se oye tras él el ruido de los pasos de su amo? ³³Aún estaba él hablando con ellos, y he aquí el mensajero que descendía a él; y dijo: Ciertamente este mal de Jehová viene. ¿Para qué he de esperar más a Jehová?

7

¹Dijo entonces Eliseo: Oíd palabra de Jehová: Así dijo Jehová: Mañana a estas horas valdrá el seah de flor de harina un siclo, y dos seahs de cebada un siclo, a la puerta de Samaria. ²Y un príncipe sobre cuyo brazo el rey se apoyaba, respondió al varón de Dios, y dijo: Si Jehová hiciese ahora ventanas en el cielo, ¿sería esto así? Y él dijo: He aquí tú lo verás con tus ojos, mas no comerás de ello.

³Había a la entrada de la puerta cuatro hombres leprosos, los cuales dijeron el uno al otro: ¿Para qué nos estamos aquí hasta que muramos? ⁴Si tratáremos de entrar en la ciudad, por el hambre que hay en la ciudad moriremos en ella; y si nos quedamos aquí, también moriremos. Vamos, pues, ahora, y pasemos al campamento de los sirios; si ellos nos dieran la vida, viviremos; y si nos dieran la muerte, moriremos. ⁵Se levantaron, pues, al anochecer, para ir al campamento de los sirios; y llegando a la entrada del campamento de los sirios, no había allí nadie. ⁶Porque Jehová había hecho que en el campamento de los sirios se oyese estruendo de carros, ruido de caballos, y estrépito de gran ejército; y se dijeron unos a otros: He aquí, el rey de

Israel ha tomado a sueldo contra nosotros a los reyes de los heteos y a los reyes de los egipcios, para que vengan contra nosotros. ⁷Y así se levantaron y huyeron al anochecer, abandonando sus tiendas, sus caballos, sus asnos, y el campamento como estaba; y habían huido para salvar sus vidas. ⁸Cuando los leprosos llegaron a la entrada del campamento, entraron en una tienda y comieron y bebieron, y tomaron de allí plata y oro y vestidos, y fueron y lo escondieron; y vueltos, entraron en otra tienda, y de allí también tomaron, y fueron y lo escondieron.

⁹Luego se dijeron el uno al otro: No estamos haciendo bien. Hoy es día de buena nueva, y nosotros callamos; y si esperamos hasta el amanecer, nos alcanzará nuestra maldad. Vamos pues, ahora, entremos y demos la nueva en casa del rey. ¹⁰Vinieron, pues, y gritaron a los guardas de la puerta de la ciudad, y les declararon, diciendo: Nosotros fuimos al campamento de los sirios, y he aquí que no había allí nadie, ni voz de hombre, sino caballos atados, asnos también atados, y el campamento intacto. ¹¹Los porteros gritaron, y lo anunciaron dentro, en el palacio del rey. ¹²Y se levantó el rey de noche, y dijo a sus siervos: Yo os declararé lo que nos han hecho los sirios. Ellos saben que tenemos hambre, y han salido de las tiendas y se han escondido en el campo, diciendo: Cuando hayan salido de la ciudad, los tomaremos vivos, y entraremos en la ciudad. ¹³Entonces respondió uno de sus siervos y dijo: Tomen ahora cinco de los caballos que han quedado en la ciudad (porque los que quedan acá también perecerán como toda la multitud de Israel que ya ha perecido), y enviemos y veamos qué hay. ¹⁴Tomaron, pues, dos caballos de un carro, y envió el rey al campamento de los sirios, diciendo: Id y ved. ¹⁵Y ellos fueron, y los siguieron hasta el Jordán; y he aquí que todo el camino estaba lleno de vestidos y enseres que los sirios habían arrojado por la premura. Y volvieron los mensajeros y lo hicieron saber al rey.

¹⁶Entonces el pueblo salió, y saqueó el campamento de los sirios. Y fue vendido un seah de flor de harina por un siclo, y dos seahs de cebada por un siclo, conforme a la palabra de Jehová. ¹⁷Y el rey puso a la puerta a aquel príncipe sobre cuyo brazo él se apoyaba; y lo atropelló el pueblo a la entrada, y murió, conforme a lo que había dicho el varón de Dios, cuando el rey descendió a él. ¹⁸Aconteció, pues, de la manera que el varón de Dios había hablado al rey, diciendo: Dos seahs de cebada por un siclo, y el seah de flor de harina será vendido por un siclo mañana a estas horas, a la puerta de Samaria. ¹⁹A lo cual aquel príncipe había respondido al varón de Dios, diciendo: Si Jehová hiciese ventanas en el cielo, ¿podiera suceder esto? Y él dijo: He aquí tú lo verás con tus ojos, mas no comerás de ello. ²⁰Y le sucedió así; porque el pueblo le atropelló a la entrada, y murió”

Así que de la misma forma en que buscamos el poder de Dios para sanar y echar fuera los demonios, también debemos buscar el poder para hacer las riquezas. Notemos que Dios nos dice que de ésa forma confirmará su pacto con nosotros.

La visión de Jesús para nosotros, quienes en Él hemos creído, y hemos venido a ser hijos de Dios, es que estemos arriba y no abajo. Dijo que éramos la luz del mundo, y la luz no se pone debajo de la cama, sino arriba en un candelero para que alumbré a muchos. Así que entre más alto estemos podremos alumbrar a más. Así que debemos esforzarnos por estar arriba, por prosperar, por ascender en las posiciones de la empresa donde trabajas, por hacer más grande tus negocios, por tener mayor influencia en este mundo.

Así es que, si queremos ascender y prosperar, es necesario por una parte haber sido ungidos con el poder para hacer las riquezas, y por el otro aprender los principios de sabiduría que Dios mismo nos da para prosperar. Estos son los principios bíblicos de sabiduría para prosperar que hemos hablado:

1. Tener un alma generosa
2. Buscar a Dios y
3. Creer las visiones y sueños que Dios nos da. Es crear todas las cosas dos veces. Una antes de que existan, crear en nuestra imaginación. La segunda es crearlas físicamente.
4. Vigilar atentamente el estado de nuestras finanzas, porque las riquezas no duran para siempre
5. Ahorrar al menos el 20% de los ingresos
6. Compremos lo que necesitamos para ser felices, para nuestro sustento. Evitemos comprar cosas que no serán usadas o sub-utilizadas. Dios dice que en el barbecho del pobre hay mucho pan, pero éste se pierde por falta de juicio.
7. Sembrar la semilla que Dios nos da para enriquecernos.

Hoy, quisiera terminar con esta serie de conferencias sobre los principios que la Palabra de Dios incluye para prosperar.

DESARROLLO

1. Una de las armas favoritas del diablo: Sitiar a los hijos de Dios.

Dice el pasaje que hemos leído que el rey Ben-adad, de Siria, llevó su ejército para tomar a la ciudad de Samaria. No les atacó frontalmente con todo y que llevaba un gran ejército, la ciudad tenía un buen muro de protección y suficiente armamento para defenderse desde aquel muro. Así que la estrategia de Ben-adad, fue acampar a sus ejércitos para cubrir todos los caminos y vías de suministro posibles para la ciudad, de la misma forma que sus ejércitos evitarían que los hombres salieran a sus campos para ver el estado de sus sembradíos, así como poder cosechar cuando fuera el tiempo adecuado para ello.

Esta estrategia era, en aquel entonces muy buena. El rey de la ciudad tendría que tomar la decisión de permanecer encerrado durante todo el sitio y aguantar el hambre esperando que el enemigo se desesperara o calculara que mantener a sus ejércitos en sus posiciones sería más costoso que el botín que obtendrían de la ciudad, o salir de sus protección y enfrentar en campo abierto al enemigo lo cual, sin duda, lo haría muy vulnerable.

Como podrán darse cuenta el rey recibía gran presión no solo de fuera sino de adentro. Así que las decisiones, conforme pasara el tiempo del sitio, cada vez serían más improvisadas y alocadas. Con esto contaba Ben-adad, esto es lo que esperaba.

Y quisiera decirles que esta es una de las armas favoritas del diablo en contra de los hijos de Dios. El diablo no puede tocarte, tienes una señal que le dice que eres santo, apartado para Dios. Pero intentará de muchas formas sacarte de tus cabales, intentará muchas veces sitiarte de forma tal que las bendiciones no te lleguen, poner a tu alrededor gente que te moleste, aumentar la presión en tu contra, de forma tal que tus decisiones sean alocadas y precipitadas.

Dice *Proverbios 13: 12*

***“La esperanza que se demora es tormento del corazón;
Pero árbol de vida es el deseo cumplido”***

De pronto vemos que no hay cosecha de todo lo que hemos sembrado, que todos los caminos parecen cerrarse. La presión interna en la familia crece, se inicia una batalla terrible en los pensamientos. La esperanza que se demora es tormento del corazón.

La Palabra de Dios nos informa de muchos éxitos que el diablo ha logrado a través de esta estrategia y yo quisiera que no estuvieran ajenos a conocerla. Un caso muy conocido es el de Saúl. Apenas había tomado posesión como rey y ya enfrentaba una importante batalla contra los filisteos. Estos estaban ya en posición de batalla pero Saúl no podía empezarla porque Samuel, el profeta de Dios, le había dicho que esperara siete días para que llegara a Él y ofreciera sacrificios a Dios.

El ejército de Saúl veía que pasaba el tiempo y que los filisteos tomaban mejores posiciones para la guerra, que les superaban en número. El tiempo pasaba y el miedo iba creciendo en los guerreros de Saúl. Algunos se escondieron en cuevas, otras en cisternas, muchos más empezaron a desertar y huían cruzando el río Jordán. Saúl permanecía allí, al frente de su ejército que al pasar el tiempo cada vez se hacía más pequeño. El miedo les hacía desertar. Saúl, presionado, no esperó a que el profeta Samuel llegara, sino que él mismo tomó el holocausto y lo dedicó a Dios para dar inicio a la batalla. Cuando había terminado de ofrecer aquella ofrenda, llegó Samuel y le dijo: ***1 Samuel 13: 13 “Entonces Samuel dijo a Saúl: Locamente has hecho; no guardaste el mandamiento de Jehová tu Dios que él te había ordenado; pues ahora Jehová hubiera confirmado tu reino sobre Israel para siempre. ¹⁴Mas ahora tu reino no será duradero. Jehová se ha buscado un varón conforme a su corazón, al cual Jehová ha designado para que sea príncipe sobre su pueblo, por cuanto tú no has guardado lo que Jehová te mandó. ¹⁵Y levantándose Samuel, subió de Gilgal a Gabaa de Benjamín”***

Saúl por, por su parte, justificó sus hechos con los siguientes argumentos: ***1 Samuel 13: 11 “Y Saúl respondió: Porque vi que el pueblo se me desertaba, y que tú no venías dentro del plazo señalado, y que los filisteos estaban reunidos en Micmas, ¹²me dije: Ahora descenderán los filisteos contra mí a Gilgal, y yo no he implorado el favor de Jehová. Me esforcé, pues, y ofrecí holocausto”***

Las decisiones precipitadas de Saúl, debido a la presión que estaba sufriendo, le hicieron perder la posibilidad de conservar su reino y perpetuarlo a través de las generaciones. El diablo se apuntaba un gran éxito, había hecho caer al rey de Israel. La estrategia? Presión, tiempo que pasaba, no poder esperar más.

¿Cuántos cristianos toman decisiones precipitadas, decisiones de deuda, decisiones de aceptar participar en algún negocio ilícito, de abandonar a sus familias para buscar sustento en otro lugar, de volver a vicios antiguos, de retroceder en su fe?

2. Y culpan a Dios.

Y cuando la presión ha crecido a lo máximo, cuando todas las vías de solución posibles se ven cerradas, entonces la gente normalmente culpa a Dios de lo que está sucediendo. La estrategia de Satanás llega a la cúspide de sus expectativas.

Escuchen lo que el mensajero del rey dijo a Eliseo: *el mensajero que descendía a él; dijo: Ciertamente este mal de Jehová viene. ¿Para qué he de esperar más a Jehová?*

El rey se había desesperado al ver el hambre y las decisiones que el pueblo estaba tomando de comerse a sus propios hijos. Así que envió a sus siervos para prender al profeta de Dios y matarle. El rey se sentía tímido, todas las promesas y cosas formidables que me han contado de parte de Dios, no son ciertas. Miren en que terribles condiciones estamos, nada de lo que Eliseo nos ha dicho es cierto.

Escuchen nuevamente las palabras del mensajero: ¿Para qué hemos de esperar más a Jehová? Me pregunto: ¿Cuánta gente llega a esta misma conclusión después de un tiempo de sitio?

Pero notemos que el sitio no venía de parte de Dios, sino del enemigo del pueblo de Dios que deseaba verlos caer. El pueblo de Dios soportó estoicamente todo ese tiempo la pobreza y el hambre, pero nunca acudieron a Dios buscando Su poder, nunca fueron siquiera al profeta de Dios para pedir su intervención; pero si fueron a él para intentar matarle a causa de lo que estaban enfrentando.

Yo me pregunto: ¿Por qué la gente, incluyendo a muchos cristianos, culpan a Dios de las cosas malas que les ocurren? ¿Será que tienen problemas en sus pensamientos? Por una parte creen que Dios les ha salvado por medio del sacrificio de Jesús, pero por el otro piensan también que Dios se olvida de ellos al punto de dejarles sucumbir y ser avergonzados delante del enemigo. Esto es una persona de doble ánimo. Por una parte pueden creer algo pero las circunstancias les hacen pensar lo contrario. Es por ello que *Romanos 8: 28* dice "*¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?*" ³²*El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?"*

3. La respuesta del profeta

Pero el profeta de Dios marcó la diferencia. El toda Samaria la gente sufría, blasfemaba, tomaba decisiones tan precipitadas como estúpidas, como el hecho de comerse a sus hijos. Pero había en la ciudad de Samaria un hombre, que marcaría la diferencia.

Sin lugar a dudas la ciudad estaba a punto de caer y el rey Ben-adad se levantaría con un triunfo formidable. A no ser que llegaba el tiempo en que aquel profeta de Dios tomara el lugar que le correspondía tomar.

Quiero decirte que en medio de los sitios, cuando el diablo intenta imponer presión sobre los santos de Dios para descarrillarles de su futuro de gloria, muchos

hacen errores terribles, otros blasfeman y retroceden, pero hay también hombres que pueden levantarse con la fe en alto y declarar las palabras precisas que harán retroceder al diablo y sus ejércitos.

Eliseo era un hombre que había recibido una doble porción de la unción del profeta Elías, al recoger el manto que éste había dejado caer al ser llevado al cielo en un carro de fuego. Eliseo es un tipo de la iglesia de hoy, que ha tomado el manto de unción y autoridad que Jesús dejó al ascender al cielo después de haber resucitado: "Pero recibirán poder cuando haya venido sobre ustedes el Espíritu Santo", dijo; y también declaró que mayores cosas que las que Él había hecho podríamos hacer nosotros por el poder del Espíritu Santo.

Así que yo te animo que a que aprendas a usar tu fe, la unción que has recibido y tu boca para hablar palabras de bendición, palabras que puedan transformar tus circunstancias a la bendición de Dios.

Eliseo dijo: ***¹Dijo entonces Eliseo: Oíd palabra de Jehová: Así dijo Jehová: Mañana a estas horas valdrá el seah de flor de harina un siclo, y dos seahs de cebada un siclo, a la puerta de Samaria.***

Yo creo que este es un tiempo perfecto para usar tu voz y profetizar la Palabra de Dios a favor de tu economía y tus finanzas:

- Todo sitio diabólico en tu contra se deshace ahora mismo por el poder del Espíritu de Dios
- Las bendiciones que eran retenidas llegarán a ti rápidamente
- Toda la presión en tu contra cederá delante de ti, y tu familia se maravillará de ver la gloria de Dios
- Todo lo que se te ha robado será restituido al doble
- Viene una gran riqueza para ti. Dios hará volver tu escasez en riqueza por Su buena voluntad
- Todo lo que has sembrado lo verás cosechado al ciento por uno

4. Pero la incredulidad deja fuera de la prosperidad a la gente.

No obstante, uno de los príncipes, el más importante de todos en el reino, no creyó a las palabras de Eliseo. Dice la escritura: ***²Y un príncipe sobre cuyo brazo el rey se apoyaba, respondió al varón de Dios, y dijo: Si Jehová hiciese ahora ventanas en el cielo, ¿sería esto así? Y él dijo: He aquí tú lo verás con tus ojos, mas no comerás de ello.***

La incredulidad no solo evitó que este príncipe fuera participe de tal abundancia que había sido anunciada, sino que perdió la vida cuando esta palabra fue cumplida.

La historia la hemos leído, como fue que Dios hizo que en el campamento enemigo se escuchara un gran estruendo y salieran huyendo dejando allí todas sus riquezas que habían tomado de otras ciudades que previamente habían tomado. Un par de leprosos se encontraron con aquella bendición y fueron a dar aviso al resto de la gente atribulada que perecía dentro aquella Samaria cerrada.

Una preciosa historia, si no fuera por ése príncipe. No era cualquier persona, sino un príncipe. Tú eres un hijo de Dios, eres un príncipe en Su reino. Y eso me hace reflexionar que muchos hijos de Dios, a causa de su incredulidad, no solo se pierden

de las bendiciones anunciadas en Su Palabra o declaradas por Sus profetas, sino que pierden incluso su posición de vida eterna y abundante.

Yo reprendo todo espíritu de incredulidad que quiera hacerte caer, todo espíritu acongojado por el cual ya no estés listo para escuchar las buenas noticias, todo espíritu de estupor por el cual no comprendas la buena voluntad de Dios para tu vida.

Así que nuevamente hago un llamado. Si tú has pensado que lo que hemos declarado es imposible de cumplirse, que estás acabado, que ya no hay remedio para tu situación; es importante que pidas a Dios perdón por esos pensamientos rápidamente y proclames de inmediato Sus promesas en tu vida.

Escucha esto: ***2 Pedro 1: 3 "Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia"***

5. Vamos a recuperarlo todo

En Lucas capítulo 15, la Palabra de Dios nos habla de muchas cosas perdidas que son recuperadas. Una oveja perdida de cien, una dracma de diez, un hijo de dos. Parece que Dios quiso que viéramos desde lo más pequeño hasta lo más grande, como Dios está listo para devolvernos todo lo perdido.

El hombre que perdió una oveja no dijo: Bueno tengo otras noventa y nueve, ya ni modo, se perdió; sino que fue y la buscó y la trajo de regreso. La mujer que perdió una dracma de diez, no dijo: Bueno, tengo el noventa por ciento aún; sino que barrió su casa y puso orden. Yo creo que a partir de todas estas conferencias es tiempo de hacer las correcciones pertinentes en tus finanzas, es tiempo de poner orden a tu vida y de cumplir lo que Dios te ha enseñado. Es tiempo de ir por todo lo que se ha perdido.

Por último, un hijo de dos se había perdido; pero el padre estaba listo con anillo, zapatos y vestidos nuevos para recibirle en casa. Quizá hoy es el día en que tu quieras regresar a la casa de tu padre y decir: En la casa de mi padre hasta los siervos tienen abundancia de pan y yo aquí, viviendo de mis pensamientos y capacidades, estoy pereciendo de pobreza. Vuelvo a ti Dios y a tu Palabra, vuelvo a la obediencia, vuelvo a casa.

Dios no quiere que dejes perdido nada, hoy es día de declarar la restitución de todo ello.